



Consejo de Seguridad

Sexagésimo quinto año

Provisional

6270^a sesión

Viernes 12 de febrero de 2010, a las 15.00 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Araud/Sr. de Rivière	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Austria	Sr. Heissel
	Bosnia y Herzegovina	Sr. Vukašinić
	Brasil	Sra. Dunlop
	China	Sr. Long Zhou
	Estados Unidos de América	Sr. Donegan
	Federación de Rusia	Sr. Filatkin
	Gabón	Sra. Onanga
	Japón	Sr. Nakashima
	Líbano	Sr. Ramadan
	México	Sr. Vargas
	Nigeria	Sr. Lolo
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Green
	Turquía	Sra. Erdoğdu
	Uganda	Sr. Nkayivu

Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

Estrategias de transición y de salida

Carta de fecha 3 de febrero de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas (S/2010/67)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se reanuda la sesión a las 15.10 horas.

El Presidente (*habla en francés*): Recuerdo a los oradores que tengan a bien limitar sus declaraciones a un máximo de cinco minutos, a fin de que el Consejo pueda cumplir con su cometido con la eficacia deseada.

Doy ahora la palabra al representante de Marruecos.

Sr. Bouchaara (Marruecos) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre del Reino de Maruecos y de mi Embajador, permítame ante todo felicitarlo y agradecerle que haya tomado la iniciativa de celebrar este importante debate. Asimismo, deseo dar las gracias al Sr. Le Roy, a la Sra. Malcorra, a los Representantes Especiales y al Representante Ejecutivo del Secretario General por sus importantes contribuciones a este debate.

(continúa en inglés)

Tengo el honor de dirigirme al Consejo de Seguridad en nombre del Movimiento de los Países No Alineados. Permítaseme empezar felicitando cálidamente a la Presidencia francesa por haber convertido el mantenimiento de la paz en un elemento central del debate de este mes. Faltan pocos días para el próximo período de sesiones crucial del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, durante el que esperamos que se celebre un debate sustantivo sobre los modos de fortalecer las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El Movimiento de los Países No Alineados considera importantísimos los principios fundacionales de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, a saber, el consentimiento de las partes, el no uso de la fuerza salvo en casos de legítima defensa y la imparcialidad. Los principios de la igualdad soberana, la independencia política y la integridad territorial de todos los Estados y la no injerencia en cuestiones que corresponden fundamentalmente a la jurisdicción nacional también deben mantenerse. El décimo aniversario del informe Brahimi (S/2000/809) nos ofrece la oportunidad de celebrar y renovar nuestro compromiso con estos principios fundamentales.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben recibir desde su inicio apoyo político, así como recursos humanos, financieros y logísticos plenos y óptimos, mandatos claramente

definidos y viables y estrategias de salida. Esto significa que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz no se deben utilizar como sustituto de los esfuerzos por abordar las causas profundas del conflicto, que se deben encarar de manera coherente, bien planificada, coordinada y amplia, recurriendo a otros instrumentos políticos, sociales, económicos y de desarrollo.

Quisiera también destacar que las estrategias de transición son más eficaces cuando la relación entre el Gobierno de acogida y la misión de mantenimiento de la paz se basa en una cooperación activa. Esto entraña la celebración de consultas periódicas y el establecimiento de mecanismos de coordinación que permitan una comunicación dinámica durante el período del mandato de la misión de mantenimiento de la paz. Además, el éxito de la transición de un entorno de mantenimiento de la paz a una etapa de salida requiere que las Naciones Unidas consideren oportunamente la forma en que pueden llevar a cabo sus actividades, desde la primera etapa de su participación en las situaciones posteriores a un conflicto y seguir sin interrupciones después de la partida de la operación de mantenimiento de la paz, a fin de asegurar una transición sin obstáculos hacia la paz y la seguridad duraderas.

A ese respecto, el entorno cada vez más complejo en que actúan las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz requiere la aplicación de un enfoque de previsión que permita a los componentes de la misión —ya sean civiles, militares, humanitarios u otros— estar preparados para consecuencias imprevistas y actuar en coordinación de manera eficaz. Esto, a su vez, exige una mayor integración de los esfuerzos y las estrategias a fin de facilitar la coherencia durante el período del mandato de una operación de mantenimiento de la paz.

Si bien es importante examinar las estrategias de salida, también se debe destacar la necesidad, estrechamente vinculada, de contar con estrategias de entrada. Esto significa que, cuando se establece el mandato de una misión de mantenimiento de la paz, se deben poner a su disposición medios y recursos suficientes. Es también importante para la estrategia de entrada que haya un proceso político preexistente que cuente con el apoyo de las partes interesadas. Una misión de mantenimiento de la paz no puede desplegarse en un entorno en el que no haya una paz que mantener. El Consejo de Seguridad tiene la

responsabilidad de redoblar los esfuerzos por revitalizar los procesos de paz que enfrenten dificultades.

Por lo general, la salida no es un acontecimiento, sino un proceso de transición. La salida se ve facilitada por la aplicación de un mandato con éxito y la capacidad de perfeccionar el mandato para ajustarlo a las circunstancias cambiantes sobre el terreno. Ello exige un grado de flexibilidad y coordinación que a menudo resulta difícil de lograr en operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales y complejas.

No hay una receta única para una salida exitosa, pero se puede estimar fácilmente que el éxito de una misión de mantenimiento de la paz depende de su capacidad de llevar a cabo actividades tempranas de consolidación de la paz que de inmediato ofrezcan dividendos de paz a la población. Sin embargo, estas actividades tempranas deben estar concebidas en el marco de los esfuerzos más amplios de consolidación de la paz. Esto garantiza que la transición y la salida ulterior de una misión de mantenimiento de la paz tengan éxito y no encuentren obstáculos.

La transición de un entorno inestable a un contexto seguro después del conflicto, en que la seguridad esté garantizada y se hayan creado mecanismos de gestión de conflictos, debe hacerse con la plena participación y la titularidad del Gobierno de acogida. En este sentido, las estrategias de la misión deben ser flexibles para adaptarse a las realidades sobre el terreno, y deben tener por objeto asegurar y mantener el apoyo de las autoridades nacionales en el cumplimiento de sus mandatos.

De hecho, un ámbito que requiere más atención es el proceso del establecimiento y el examen del mandato. Se puede mejorar el mecanismo de cooperación triangular entre la Secretaría, el Consejo de Seguridad y los países que aportan contingentes con el fin de lograr transiciones exitosas sobre la base de la experiencia directa de los países que aportan contingentes en la elaboración de mandatos viables y claros. La celebración de más consultas y el desarrollo de una mayor cooperación entre el Consejo de Seguridad y los países que aportan contingentes pueden contribuir a hacer frente a esta cuestión, como se subraya en la declaración de la Presidencia de 5 de agosto de 2009 (S/PRST/2009/24), así como la

incorporación de estrategias de transición y de salida en los mandatos.

El desafío principal para el mantenimiento de la paz eficaz es utilizar plenamente las sinergias entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. En el informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos (S/2009/304) se destaca la importancia de una acción rápida de consolidación de la paz. El asesoramiento y la participación tempranos de la Comisión de Consolidación de la Paz asegurarían una consolidación de la paz pronta y coherente y una participación sostenida, más allá de la duración del mandato de la misión de mantenimiento de la paz. La Comisión tiene una clara ventaja comparativa, ya que procura la participación de los gobiernos nacionales para definir sus necesidades y prioridades respectivas, aumentando de esa forma la titularidad nacional. La Comisión también adopta un enfoque especial, que se ajusta al país en cuestión. Es igualmente importante la flexibilidad de la Comisión de Consolidación de la Paz al comunicarse con las instituciones financieras internacionales y otros interlocutores del desarrollo dentro y fuera de las Naciones Unidas, que son fundamentales en los esfuerzos más amplios a largo plazo para mantener la paz.

Entre los factores que contribuyen al éxito de las actividades de consolidación de la paz en un contexto de mantenimiento de la paz se encuentra la titularidad nacional, que sigue siendo fundamental. La consolidación de la paz es un reto y una responsabilidad nacional. Además, las Naciones Unidas tienen que ingresar a cada nuevo contexto con un plan concreto, en coordinación con las autoridades nacionales y otros interlocutores. Estos planes deben elaborarse en etapas, con un enfoque orientado a la participación.

Al determinar sus prioridades e iniciar rápidamente las actividades de consolidación de la paz, el componente de consolidación de la paz de una misión compleja de mantenimiento de la paz debe tratar de lograr lo antes posible la transferencia de la responsabilidad a las autoridades locales y nacionales. La comunidad internacional debe apoyar un desarrollo duradero y prestarle asistencia. Ello significa que hay que prestar más atención a las prioridades de consolidación de la paz y de desarrollo que deben acompañar a las operaciones de mantenimiento de la paz.

Antes de concluir, permítaseme subrayar que las estrategias de transición y de salida son sólo componentes del mandato de una operación de mantenimiento de la paz. Las condiciones para establecer una nueva misión de mantenimiento de la paz son igualmente vitales. Se debe planificar cuidadosamente la transición de una etapa a otra, para lo cual se requieren recursos suficientes y el apoyo político necesario. Sin ello, los riesgos de que una misión fracase son más elevados. El mantenimiento de la paz es un medio para alcanzar un fin. Ese fin es lograr la paz y el desarrollo sostenibles.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Sial (Pakistán) (*habla en inglés*): Este debate restringido sobre las estrategias de salida y de transición, convocado por la Presidencia francesa, es una iniciativa oportuna, en particular en vista de los compromisos cada vez mayores de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz y de las crisis financieras mundiales, que exigen una utilización óptima de los recursos en las Naciones Unidas. Damos las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos, Sr. Alain Le Roy y Sra. Susana Malcorra, y a los Representantes Especiales del Secretario General por sus excelentes exposiciones informativas. También apreciamos la dedicación de sus equipos al promover la labor de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz.

El Pakistán se adhiere a la declaración formulada por el representante de Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Las Naciones Unidas, como institución, basan su inspiración en nuestra búsqueda común de paz y seguridad. Sin embargo, la multiplicidad de situaciones y la amplia variedad de factores contribuyentes imposibilitan la propuesta de una paz plena y duradera. Por consiguiente, observamos la persistencia, la reiteración y nuevos estallidos de conflictos en distintos lugares del mundo. A pesar del carácter permanente de los problemas en el panorama del mantenimiento de la paz, nosotros, los Estados Miembros, hemos contribuido a los nobles objetivos del mantenimiento de la paz a través de una amplia variedad de maneras.

El Pakistán ha seguido adhiriéndose al enfoque colectivo de las Naciones Unidas en lo que respecta al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Nuestro compromiso con los esfuerzos colectivos en favor de la paz nos ha llevado a ser un contribuyente principal de personal uniformado para las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Actualmente, más de 10.000 efectivos uniformados del Pakistán trabajan en misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Una y otra vez, se ha puesto a prueba nuestro compromiso inquebrantable con las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Más de 100 efectivos pakistaníes de mantenimiento de la paz han sacrificado su vida al servicio de las Naciones Unidas.

La correlación inherente entre la formulación, la planificación y la aplicación de políticas requiere un enfoque amplio de situaciones individuales de mantenimiento de la paz. Conjuntamente con la contribución que aportamos en el terreno, hemos invertido nuestros esfuerzos en la esfera de la planificación y la formulación de políticas. Nuestra promoción satisfactoria del establecimiento de un enfoque amplio, en colaboración con los esfuerzos de otros Estados Miembros, ha contribuido a la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Hemos comprobado que algunas misiones han tenido éxito mientras que otras han tenido varios problemas. Por eso es necesario que se evalúen nuevamente y con urgencia nuestros conceptos, procesos y parámetros relativos a la formulación, la planificación y la aplicación de políticas.

La deficiencia fundamental en la formulación de políticas consiste en que los encargados de formular políticas sucumben a la tentación de crear instituciones y sistemas paralelos en situaciones de mantenimiento de la paz en lugar de invertir esfuerzos en las estructuras nacionales existentes. Por consiguiente, desde el principio, la mayoría de las operaciones de mantenimiento de la paz comienzan como competidoras de sistemas locales y, por encontrarse en una posición de poder, contribuyen a la eliminación de estructuras locales.

El monopolio de la formulación y la planificación de políticas también es un impedimento sumamente importante para garantizar el éxito de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. La retórica de la cooperación triangular a menudo se repite en los debates de las Naciones Unidas sobre el mantenimiento de la paz, pero sin ajustarse a la realidad. Además, ¿cómo se puede afirmar que la

cooperación triangular, en la que participen el Consejo de Seguridad, los países que aportan contingentes y la Secretaría, es plenamente abarcadora, si las partes en el terreno —los verdaderos interesados— siguen quedando al margen del proceso? No sólo se espera el claro compromiso de esas partes y su afinidad con los objetivos de una misión de paz, sino que se les debe encomendar su cumplimiento mediante un proceso de formulación de políticas inclusivas. Por consiguiente, cuando se concibe una operación de mantenimiento de la paz, el establecimiento de un compromiso cuadrangular importante en el inicio mismo evitará los problemas que se afrontan muy a menudo.

La mecánica del propio proceso, que también se examina en el informe Brahimi (véase S/2000/809), requiere la conclusión ordenada de una misión. Consideramos que, en primer lugar, se debe celebrar un intercambio de opiniones y consultas a fin de determinar objetivos claros y viables. Ello exige un estudio a fondo de las realidades sobre el terreno, la participación de las partes sobre el terreno y la evaluación de los recursos necesarios y su disponibilidad. La presencia de funcionarios de alto nivel de los países que aportan contingentes en la Secretaría podría ser de gran ayuda en esa etapa al establecer objetivos viables en el marco de la utilización óptima de recursos.

En segundo lugar, una misión de mantenimiento de la paz siempre debe estar basada en un enfoque planificado y por etapas, en el que se sustente la interconectividad de la planificación, la ejecución y los logros con arreglo a las pautas generales de los objetivos principales de una misión.

En tercer lugar, coincidimos con la observación formulada en el documento de conceptos de la Presidencia (S/2010/67) de que no se concede suficiente atención a la consolidación de instituciones nacionales ni se efectúan inversiones tempranas al respecto. Sin embargo, quisiéramos subrayar al respecto que el mantenimiento de la paz, la reconciliación y la consolidación de la paz van de la mano y no se excluye entre sí.

La preeminencia de la reconciliación política después del restablecimiento de la paz inicial, con arreglo a parámetros mutuamente acordados, es de fundamental importancia. Las perspectivas de paz con frecuencia son mejores al principio, cuando la intervención de una tercera parte comprueba la

capacidad del agresor y la de la parte culpable. También ofrece posibilidades y fortalece la posición de la tercera parte como árbitro aceptable de la paz.

Lo opuesto a la reconciliación sería propiciar una división entre las partes apoyando a una a expensas de la otra. Las partes basan mayormente su existencia en realidades demográficas que no pueden dejarse de lado por defecto o eliminación. Lograr el éxito a través del mantenimiento de la paz sin que haya reconciliación sería un caso raro y sórdido. Sin embargo, y lamentablemente, no se ha respetado esa disposición de la Carta.

La integración de las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz mediante acuerdos institucionales es más una cuestión de eficiencia y posibilidades en materia de gestión. La naturaleza de estructuras administrativas importantes y complicadas limita la capacidad máxima de la administración para atender todo el sistema. También impide la transparencia. Por consiguiente, se debe fortalecer la coordinación y deben eliminarse las superposiciones. Sin embargo, eso no debe realizarse a costa de la eficiencia y de la transparencia institucionales.

Los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz deberían adaptarse a las realidades sobre el terreno. Hemos observado la evolución de mandatos, desde los tradicionales hasta los multifacéticos. Las lagunas que existen entre el Capítulo VI y el Capítulo VII a menudo se cubren mediante distintas variaciones de mandatos. En su reciente Presidencia del Consejo de Seguridad, el Pakistán respaldó esas variaciones a fin de garantizar el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y la imposición de la paz en los casos de Côte d'Ivoire, Haití, Burundi y la República Democrática del Congo. Sin embargo, las misiones que no cuentan con recursos suficientes son una anomalía, tanto para los Estados como para los anfitriones, incluso para los países que aportan contingentes. En consecuencia, todos los mandatos, deben verse acompañados por recursos suficientes, incluso por un número suficiente de efectivos capacitados y equipados de manera adecuada, que tengan una capacidad de despliegue rápido, una capacidad táctica y de reserva estratégica y el apoyo logístico necesario.

Algunas veces, el fracaso augura un éxito perfecto, si se está dispuesto a repensar y reajustar las

estrategias de participación. Por consiguiente, una demora en la conclusión exitosa de una misión no debería obligarnos a abandonar una misión de mantenimiento de la paz. En esa situación, debemos orientarnos por un pronóstico más a fondo de la situación sobre el terreno, la participación eficaz con las partes, el ingenio humano y el compromiso inquebrantable con la misión. El fracaso no es una opción en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales. Esperamos con interés que se examine con mayor profundidad el importante tema de las estrategias de transición y de salida en un foro pertinente, como el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Para concluir, quisiéramos rendir homenaje a los hombres y las mujeres que recientemente dieron la vida o resultaron heridos mientras cumplían sus obligaciones como miembros del personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Haití.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Bangladesh.

Sr. Momen (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame, ante todo, felicitar a la Presidencia francesa por haber colocado las operaciones de mantenimiento de la paz en el centro de este debate público. Asimismo, aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Sr. Alain Le Roy, a la Sra. Susana Malcorra y en especial a usted, Sr. Presidente, por haber invitado a mi delegación a participar en esta importante sesión. Espero que, con su competente liderazgo, guíe nuestras deliberaciones hacia una estrategia de transición y una estrategia de salida significativas y eficaces para las operaciones de mantenimiento de la paz.

Mi delegación hace suya la declaración formulada por el representante de Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

En el Artículo 43 de la Carta de las Naciones Unidas se estipula que:

“Todos los Miembros de las Naciones Unidas, con el fin de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se comprometen a poner a disposición del Consejo de Seguridad, cuando éste lo solicite, y de conformidad con un convenio especial o con

convenios especiales, las fuerzas armadas, la ayuda y las facilidades.”

Bangladesh ha estado y está siempre dispuesto a responder a este llamamiento con los medios y la capacidad que tiene. En este contexto, reitero las opiniones expresadas por la Honorable Primera Ministra de Bangladesh durante la reunión celebrada entre el Presidente de los Estados Unidos y los países que aportan personal de mantenimiento de la paz, celebrada en Nueva York el 23 de septiembre de 2009:

“Bangladesh se enorgullece de contribuir a los esfuerzos que despliegan las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Es también nuestra obligación constitucional.”

Seguimos comprometidos con las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz como una de las herramientas más universales para ayudar a las sociedades en situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos, así como a las personas a reconstruir su vida. Apoyamos la siguiente opinión del Movimiento de los Países No Alineados en el sentido de que:

“Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben recibir desde su inicio apoyo político, así como recursos humanos, financieros y logísticos plenos y óptimos, mandatos y estrategias de salida claramente definidos y viables.”

A este respecto, los mandatos de mantenimiento de la paz, a menudo muy exigentes, merecen especial atención. Como todos sabemos, el mantenimiento de la paz ya no consiste simplemente en mediar entre las partes en conflicto para poner fin a las hostilidades. El mantenimiento de la paz se ha convertido en una compleja suma de actividades, que incluyen elementos militares, policiales y civiles para preservar la paz, prestar asistencia en las actividades humanitarias y de desarrollo y construir así los cimientos de una paz sostenible mediante el proceso de consolidación de la paz. Por tanto, reviste suma importancia garantizar que los países que proporcionan personal de mantenimiento de la paz sean parte integrante del proceso de adopción de decisiones cuando el Consejo de Seguridad elabora el mandato de una misión de mantenimiento de la paz determinada.

También deben participar en el proceso de adopción de decisiones en las misiones de mantenimiento de la paz. Ello permitirá que las Naciones Unidas se aseguren de que el mandato sea viable, flexible y verdaderamente eficaz. Al mismo tiempo, los mandatos deben ir acompañados de recursos suficientes, incluidos los recursos humanos, logísticos y financieros a disposición del personal de mantenimiento de la paz.

Coincidimos con el Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz cuando dice que “el personal de mantenimiento de la paz es el que primero consolida la paz”. No obstante, recalamos que no se debe poner fin de manera abrupta al papel del personal de mantenimiento en ninguna etapa de salida. En cuanto a las ventajas comparativas en aspectos específicos, mi delegación tiene la firme convicción de que el personal de mantenimiento de la paz está en condiciones singulares de ayudar a determinar y atender las principales necesidades en materia de capacidad sobre el terreno en los países que salen de conflictos. Por ejemplo, el desarme, la desmovilización y la reorientación y la reforma del sector de la seguridad se reconocen como elementos clave del proceso de consolidación de la paz. Sin embargo, estos dos elementos también se incluyen en los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz. Por consiguiente, las experiencias adquiridas y las lecciones aprendidas en las operaciones de mantenimiento de la paz podrían contribuir al proceso de consolidación de la paz y complementarlo en gran medida.

En este sentido, quisiéramos recordar el noveno párrafo de la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad de 5 de agosto de 2009 (S/PRST/2009/24), en la que se subraya la importancia de introducir elementos de la consolidación de la paz en las operaciones de mantenimiento de la paz antes de que se transfirieran a la Comisión de Consolidación de la Paz. En realidad, esto debe concretarse de acuerdo con el contexto de cada país. Por tanto, mi delegación pone de relieve la necesidad de que haya una clara sinergia entre los mandatos de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz.

Hoy en día se confían al personal de mantenimiento de la paz algunas tareas poco convencionales, tales como la asistencia electoral, la vigilancia de la situación relativa a los derechos humanos, el reasentamiento de los refugiados y los desplazados internos, la facilitación del desplazamiento

en condiciones de seguridad a los organismos de las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios, la reforma del sector de la seguridad y la capacitación del personal de seguridad, el desarme y la desmovilización de los grupos armados, la prestación de atención médica y de emergencia, el empoderamiento de la mujer, la asistencia para el desarrollo del sistema judicial y la participación comunitaria. Por consiguiente, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz pueden considerarse importantes precursoras de las misiones de consolidación de la paz en muchos aspectos.

Debemos garantizar la sinergia apropiada entre los procesos a fin de lograr el objetivo final de una paz sostenible. Asimismo, debemos garantizar la unidad de propósito y acción para el éxito del proceso. Todos los Miembros de las Naciones Unidas —el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y los países que aportan personal de mantenimiento de la paz— deben tener una visión común e integral de lo que deseamos lograr y del modo de hacerlo.

Ahora, quisiera referirme a algunos aspectos concretos en los cuales Bangladesh puede y está dispuesto a contribuir a la causa de una paz y una seguridad sostenibles. Bangladesh tiene una vasta experiencia en cuestiones electorales. La Comisión Electoral de Bangladesh concluyó el registro electrónico y la identificación nacional de votantes de un asombroso total de más de 80 millones de votantes antes de las elecciones generales más recientes, celebradas en diciembre de 2008. Estamos dispuestos a transmitir esta experiencia a otros países, sobre todo a países que salen de conflictos.

La financiación mediante el microcrédito ha desempeñado un papel fundamental en Bangladesh, en particular en la generación de ingresos, el alivio de la pobreza, el empleo de los jóvenes y el empoderamiento de la mujer. Este modelo se ha repetido con éxito en muchos países como parte de su planificación del desarrollo y en situaciones posteriores a conflictos, por ejemplo, en el Afganistán, Liberia y Sierra Leona, por mencionar sólo algunos casos.

Sin embargo, la financiación mediante el microcrédito debe complementarse con otras herramientas esenciales para el alivio de la pobreza, tales como la construcción de infraestructura rural, el fomento de la capacidad humana, el desarrollo de la microempresa y la prestación de servicios de atención

médica y de educación universal, incluida la educación extraescolar de adultos. Esto puede crear un entorno en el cual el acceso al capital financiero puede añadir un valor significativo. La financiación mediante el microcrédito puede resultar útil si se considera como un medio y no como un fin.

Bangladesh también tiene conocimientos especializados en materia de participación de la comunidad en esfuerzos de consolidación de la nación, y sus organizaciones no gubernamentales han resultado ser un fructífero agente de cambio. Bangladesh está dispuesto a transmitir sus mejores prácticas y experiencias en cualquier momento.

También hemos creado el Instituto de Bangladesh de Capacitación sobre Operaciones de Apoyo a la Paz, como centro de capacitación para personal de mantenimiento de la paz de todo el mundo. Tiene instalaciones de avanzada, y el Secretario General Adjunto, Sr. Alain Le Roy, se sintió complacido al visitarlo. De conformidad con las recomendaciones del grupo Brahimi, Bangladesh tiene la firme opinión de que el Instituto debe reconocerse como un instituto regional de capacitación sobre mantenimiento de la paz. Nos alegraría acoger a posibles miembros del personal de mantenimiento de la paz para que reciban capacitación en el Instituto, así como al personal que termina su misión para recibir la información que puedan aportar.

Antes de concluir, permítaseme subrayar que el éxito de la transición de un entorno de mantenimiento de la paz a una fase de salida exige que se tenga debidamente en cuenta todo el proceso, desde la creación del mandato hasta la reducción y la fase de salida. La transición de una fase a otra debe planificarse cuidadosamente, haciendo debido hincapié en las actividades de superposición entre las fases. La experiencia adquirida en etapas anteriores debe aprovecharse en etapas futuras para asegurar un uso eficiente y eficaz de los recursos humanos, financieros y logísticos. La fase de salida debe ir precedida de un trabajo adecuado para fomentar una paz y un desarrollo sostenibles y la participación de la comunidad local, de manera que no haya la posibilidad de que se cree un vacío en el que elementos indeseables puedan hacerse con el control o de que la comunidad se sienta defraudada y no vea posibilidades de salir adelante. Es indispensable que las estrategias de salida generen un clima de esperanza y una sensación de estabilidad y empoderamiento de la población local, para que el

personal de mantenimiento de la paz no deje tras de sí un vacío o un clima de desesperanza.

El Presidente (*habla en francés*): Quisiera pedir a mis colegas que traten de limitar sus declaraciones a cinco minutos por su propio bien, si desean salir para el fin de semana.

Tiene ahora la palabra el representante de la India.

Sr. Hardeep Singh Puri (India) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia francesa por haber organizado este debate temático sobre la cuestión del mantenimiento de la paz. Es la cuarta vez en siete meses que mi delegación interviene en el Consejo de Seguridad para hablar de mantenimiento de la paz, hecho que demuestra la importancia de esta actividad en las Naciones Unidas. Ante todo quisiera dar las gracias también a la delegación de Francia por sus esfuerzos recientes, que han llevado a mejoras en los mecanismos consultivos de mantenimiento de la paz. Mi delegación valora el espíritu que hay detrás de esas iniciativas.

También quisiéramos referirnos con agradecimiento a los esfuerzos del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para hacer partícipes a los Estados Miembros de la labor que se está llevando a cabo para desarrollar conceptos operacionales. Me siento optimista en el sentido de que ese espíritu de cooperación se reflejará en las deliberaciones futuras del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

El documento de concepto (S/2010/67) que la Presidencia de Francia ha distribuido para el debate de hoy es exhaustivo y útil. Mi delegación también quisiera aprovechar esta ocasión para suscribir la declaración formulada por el representante de Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Actualmente el Consejo tiene que asumir su responsabilidad primordial de responder a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales en un clima que ha cambiado considerablemente desde 1945. El Consejo debe ocuparse de situaciones que tienen etiologías complejas y multidimensionales. No se pueden etiquetar o categorizar fácilmente. Además, han resultado ser situaciones muy persistentes, y las soluciones directas no han servido para resolverlas.

Nos encontramos en esta situación porque en ocasiones el Consejo ha elaborado el mandato de una operación sin entender bien lo que hacía falta. Con las prisas por hacer algo, se ha puesto en situaciones en las que los objetivos no estaban claros. Los mandatos no eran realistas; los calendarios eran demasiado ambiciosos. Se ha optado por aplicar un remedio momentáneo y los recursos asignados a la tarea —financieros, logísticos y, sobre todo, humanos— se han mantenido a niveles mínimos. Nuestras conclusiones se ven corroboradas por el estudio conjunto del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios sobre la protección de los civiles en el contexto de las operaciones de mantenimiento de la paz, en el que se señala que la confusión sobre la intención del Consejo es evidente por la falta de políticas, orientación, planificación y preparación. Es evidente que, para poder desempeñar sus responsabilidades, el Consejo necesita un nuevo paradigma y nuevos criterios.

En primer lugar, debemos reconocer que no hay fórmulas mágicas en lo tocante al mantenimiento de la paz. No nos ocupamos de beligerantes clásicos que traten de obtener una victoria rápida. Nos ocupamos de fuerzas a las que les interesa que continúe la inestabilidad. Nos ocupamos de fuerzas que prosperan cuando no hay estado de derecho y cuando reinan la violencia y la intimidación. No podemos ocuparnos de esas fuerzas a menos que nuestro compromiso sea a largo plazo. Todo eso es algo que hay que tener en cuenta a la hora de enfocar las estrategias de transición y de salida.

El 80% de los recursos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, tanto financieros como humanos, se despliegan en sociedades poscoloniales. Los problemas que afrontan no son únicos, ya que muchas naciones de Asia y África los han atravesado. Es lógico entonces que las experiencias exitosas de construcción de la nación poscolonial sean las más pertinentes para entender la manera de enfocar con éxito la gestión de las operaciones complejas de mantenimiento de la paz.

Es un orgullo para mí representar a una nación que ha participado activamente en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz desde 1956 y que ha aportado más de 100.000 soldados de mantenimiento de la paz a 40 operaciones de las Naciones Unidas. También hablo en nombre de un país

con un sistema de gobierno democrático consolidado y exitoso que responde a las aspiraciones de una de las poblaciones más diversas del mundo y que es una de las economías mundiales que crece con más rapidez. En el momento álgido de la era colonial, el pensamiento imperialista cualificó a todos esos países de ingobernables. Sin embargo, los hechos y la historia nos demuestran que no es así.

El mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz no se excluyen mutuamente. En nuestra opinión, ambos deben continuar de manera simultánea durante largos períodos de tiempo. La retirada precipitada del personal de mantenimiento de la paz está abocada al desastre y es una tentación que hay que evitar a toda costa. A medida que una operación de mantenimiento de la paz cobra impulso, necesita más recursos, no menos. El componente militar debe complementarse, y no suplantarse, con la capacidad policial y de estado de derecho, así como con una capacidad de administración del desarrollo. Por capacidad de administración del desarrollo entendemos la capacidad de responder a las aspiraciones básicas de la población más allá del orden público.

También es importante recordar que las operaciones de las Naciones Unidas sirven esencialmente para ayudar a las autoridades nacionales y a las capacidades nacionales. Habitualmente las autoridades nacionales tienen una buena idea de lo que les hace falta. El Consejo y la Secretaría no sólo deben escuchar más a los Gobiernos nacionales; también deben escucharlos con más atención. No se puede sustituir a la capacidad nacional. El único papel que pueden desempeñar las Naciones Unidas es ayudar a crear las condiciones en las que se puedan ejercer esas capacidades. Consideramos que el apoyo a las autoridades nacionales es fundamental en dos esferas. Una es la reforma del sector de la seguridad y la otra consiste en proporcionar aportaciones importantes al desarrollo socioeconómico.

En la reforma del sector de la seguridad, en particular, hace falta mucha más coordinación, cohesión y unidad de propósito. La capacitación, el equipamiento y los métodos de trabajo de la policía nacional y otras instituciones del estado de derecho deben estructurarse de manera congruente con los deseos de las autoridades nacionales y no en función de las prioridades de los donantes. En el caso del desarrollo económico, tal como indica la experiencia de la Comisión de Consolidación de la Paz, las

autoridades nacionales son capaces de desarrollar estrategias y planes. Lo que necesitan son recursos e inversión social.

Las actividades de mantenimiento de la paz, que son la principal contribución de las Naciones Unidas para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales, cuentan con un presupuesto de 7.800 millones de dólares. Eso supone un poco más del 0,5% del gasto militar mundial. Tal como se señala en el documento de conceptos que ha distribuido la Presidencia, la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo tiene un soldado de mantenimiento de la paz para cada 3.500 habitantes. Eso equivale a un soldado de mantenimiento de la paz por cada 120 kilómetros cuadrados. No hace falta mucha imaginación para entender que sencillamente no basta con disponer de 17.000 soldados de mantenimiento de la paz para apoyar a las autoridades nacionales en una zona de responsabilidad aproximadamente equivalente al tamaño de Europa occidental. Es evidente que los recursos que se destinan al mantenimiento de la paz son sencillamente insuficientes.

Es lógico que el primer requisito sea aumentar el número de contingentes de calidad. También es lógico que los contingentes necesiten un equipamiento y unos multiplicadores adecuados. Quisiéramos que se aumentara el despliegue de las capacidades policial y de estado de derecho. Con su actual composición, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz no tiene la capacidad de planificar actividades de construcción de la nación, que son fundamentales para la consolidación de la paz. Esta capacidad debe desarrollarse y para ello hace falta seguir un planteamiento multidisciplinario en el que participe el pilar de desarrollo de las Naciones Unidas, así como una mayor cooperación con los países del Sur.

Es muy difícil utilizar parámetros objetivos para determinar el momento en que las operaciones complejas de mantenimiento de la paz deben salir del país. Una operación de mantenimiento de la paz habrá dado resultado si la paz es duradera. La paz duradera sólo puede basarse en un acuerdo de paz satisfactorio. Las condiciones que pueden llevar a un acuerdo de paz satisfactorio también son difíciles de definir, por no decir imposibles. Los procesos de paz y los arreglos políticos no pueden estar sujetos a una disciplina presupuestaria y a la evaluación de los administradores. Como todos estamos aprendiendo en

muchas partes diferentes del mundo, la creación de la paz no es un proceso empresarial. Es un proyecto político complicado con muchos elementos imponderables. El Consejo de Seguridad no está sujeto a parámetros sobre cuándo y cómo decide intervenir. Cada decisión es única y depende de juicios subjetivos. Unos juicios subjetivos similares serán los que hay que utilizar para decidir cuándo se puede concluir la operación.

Para terminar, quisiera referirme a la cuestión de la rendición de cuentas. ¿Acaso no tienen que rendir cuentas quienes formulan un mandato? Está claro que su responsabilidad no puede terminar con la formulación del mandato. Si por conveniencia política se formulan mandatos que no se pueden lograr o si no se proporcionan los recursos suficientes, ¿quién debe asumir la responsabilidad? La falta de voluntad o de capacidad para aplicar los mandatos está restando credibilidad a las propias Naciones Unidas.

Sr. Presidente: Una vez más quisiera darle las gracias por haber organizado este debate. La India rinde homenaje a los soldados de mantenimiento de la paz que han fallecido, como hace muy poco en Haití, y reitera su compromiso de contribuir, con su personal de mantenimiento de la paz y mediante su capacidad nacional, a la promoción de la paz y la seguridad y al papel de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Egipto.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber convocado este importante debate y por la atención que Francia ha dedicado a las actuales deliberaciones sobre el futuro de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y sobre la manera de hacer frente a los desafíos que entrañan. También quisiera darle las gracias por el documento de concepto que su Misión ha preparado (S/2010/67) como punto de partida de este debate relativo a la manera de mejorar la formulación de mandatos del Consejo de Seguridad proporcionando recursos y capacidades, desarrollando estrategias de salida y logrando una transición fluida y gradual del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz y al desarrollo sostenible a largo plazo de los países que salen de un conflicto.

Quisiera asimismo dar las gracias al Secretario General por la declaración que ha formulado al inicio

del debate y a los Secretarios Generales Adjuntos de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno por sus exposiciones informativas. Quisiera también dar las gracias al Japón por sus esfuerzos por potenciar la interacción del Consejo de Seguridad con los países que aportan contingentes a través del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las operaciones de mantenimiento de la paz.

En nuestra capacidad como Presidente del Movimiento de los Países No Alineados, suscribimos plenamente la declaración formulada por el representante de Marruecos en nombre del Movimiento.

Las Naciones Unidas se enorgullecen del aumento constante del número de contingentes y policías de mantenimiento de la paz, pero sin duda ese aumento refleja la débil capacidad de la Organización para lograr arreglos políticos satisfactorios en las controversias que afectan a los países anfitriones. En la mayoría de los casos también refleja la falta de interés por desarrollar más los aspectos de los arreglos de paz, a través de la cooperación con otros órganos de las Naciones Unidas y otras entidades, a fin de crear comunidades urbanas que ofrezcan una vida digna a las fuerzas beligerantes y que las convenzan para que abandonen las armas y se dediquen a construir su país y a evitar que vuelva a sumirse de nuevo en el conflicto.

Lamentablemente, este fenómeno es muy claro en las operaciones de mantenimiento de la paz, de las cuales al menos el 75% del presupuesto se asigna a reembolsar los costos de los contingentes y el equipo, de manera que menos del 25% se dedica a actividades de desarrollo, a promover los esfuerzos por llegar a arreglos pacíficos y a fortalecer la labor de consolidación de la paz sobre el terreno. Se trata de un porcentaje totalmente inaceptable que no refleja el equilibrio necesario entre el mantenimiento de la paz, el arreglo pacífico y la consolidación de la paz después de un conflicto.

Egipto ha insistido reiteradamente en la necesidad de evitar que las misiones de mantenimiento de la paz se transformen en misiones que gestionen conflictos en vez de solucionarlos. Egipto también ha indicado la importancia de que nos centremos en fomentar las capacidades nacionales de los países anfitriones desde el principio de la operación de

mantenimiento de la paz a través de esfuerzos paralelos de consolidación de la paz. De esa manera se contribuirá a que los países anfitriones dejen de depender cada vez más del papel de las misiones de mantenimiento de la paz para apoyar las capacidades nacionales en materia de defensa, seguridad y estado de derecho, en particular en vista de las consecuencias de prolongar las misiones de mantenimiento de la paz cuando no hay una alternativa nacional capaz de asumir las mismas tareas y de proteger y consolidar la estabilidad que se haya logrado. Todas esas cuestiones deben tenerse en cuenta a la hora de buscar una visión para transiciones ordenadas, con fases definidas, del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz, partiendo de la necesidad de lograr un desarrollo económico completo como base de esas transiciones.

Para contribuir a determinar varios elementos que se pueden abordar al desarrollar y aplicar estrategias de transición y de salida para misiones de mantenimiento de la paz, quisiera recalcar los distintos aspectos importantes que pueden servir de ayuda para formular una nueva estrategia en ese sentido.

Primero, es preciso dedicar más atención a fortalecer los esfuerzos políticos de la Organización, desde la diplomacia preventiva, la mediación y la reconciliación, pasando por el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el apoyo a las capacidades de desarrollo de los países anfitriones, en cooperación con los órganos de las Naciones Unidas y las instituciones financieras y económicas internacionales, hasta la fase final organizada de las misiones. Eso debería hacerse en un marco de respeto de los principios básicos de las operaciones de mantenimiento de la paz que se tradujera en el consentimiento de las partes, la implicación nacional, la imparcialidad y el no uso de la fuerza salvo en casos de defensa propia o para aplicar el mandato del Consejo de Seguridad.

Segundo, el Consejo de Seguridad debe formular mandatos claros, viables y basados en una evaluación técnica y en una buena planificación política y militar. El Consejo también debe indicar exactamente los objetivos que deben lograrse y la función de cada uno de los componentes de la misión para lograrlos. Esto debe hacerse de manera que se garantice la transición gradual necesaria desde el mantenimiento de la paz a una solución pacífica general, y a la luz de unos planes de desarrollo claros para la transición hacia la consolidación de la paz después de un conflicto y la

retirada de las Naciones Unidas en coordinación y cooperación con el país anfitrión una vez este sea capaz de asumir su responsabilidad en materia de defensa, seguridad y respeto del estado de derecho. En la estrategia también debería tenerse en cuenta la evaluación prevista en el informe Brahimi (véase S/2000/809) en cuanto a la necesidad de que en las operaciones multidimensionales de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se ponga en marcha un número limitado de actividades críticas de consolidación de la paz, según un plan paulatino para una transición fluida del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz.

Tercero, debemos fomentar la confianza entre las partes que se dedican al mantenimiento de la paz representadas en el Consejo de Seguridad, los países que aportan contingentes y la Secretaría, y fortalecer la coordinación sobre el terreno entre las misiones políticas especiales del Consejo de Seguridad, las organizaciones regionales y las instituciones financieras y económicas que actúan en los países anfitriones a fin de garantizar la unidad de propósito y la coherencia a la hora de abordar los aspectos políticos, militares, económicos y de desarrollo.

Cuarto, debe consolidarse la cooperación institucional entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad a fin de aprovechar el asesoramiento de la Comisión a la hora de planificar las actividades de consolidación de la paz de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, teniendo en cuenta los resultados del inminente examen de la Comisión de Consolidación de la Paz este año.

Quinto, debemos procurar desarrollar los órganos pertinentes de la Secretaría y aumentar la coordinación y la interacción entre ellos dentro de los dos Departamentos que se dedican al sector del mantenimiento de la paz, así como con el Departamento de Asuntos Políticos y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, a fin de lograr una visión integrada y coherente que garantice la unidad de propósito y acción sobre el terreno, en consultas con los Estados Miembros y en un marco de transparencia y diálogo continuo a fin de superar problemas relacionados con la insuficiencia de personal y equipamiento y poner fin a la falta de coordinación de las actividades de las Naciones Unidas sobre el terreno.

Sexto, debemos fomentar que se recurra a las organizaciones regionales y subregionales para afrontar las cuestiones de mantenimiento de la paz después de un conflicto, sin perjuicio de la competencia del Consejo de Seguridad, pero dentro de un marco de esfuerzos conjuntos para lograr la paz y la estabilidad. Entre esas organizaciones cabe destacar a la Unión Africana, que ya desempeña un papel preponderante merecedor de reconocimiento y apoyo.

En séptimo lugar y por último, debemos evitar considerar las cuestiones del mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz desde la perspectiva de la reducción de los costos y de la contraposición de las competencias del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, órganos que están representados, respectivamente, por el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Comisión de Consolidación de la Paz. El Consejo Económico y Social también tiene que desempeñar un papel más dinámico en el fortalecimiento de las capacidades de los países que salen de conflictos para reiniciar actividades económicas eficaces que garanticen el fin de los conflictos y promuevan el desarrollo.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nepal.

Sr. Acharya (Nepal) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece la iniciativa francesa de celebrar debates en el Consejo de Seguridad con todos los interesados pertinentes sobre las estrategias de transición y de salida. Agradecemos también el sucinto documento de conceptos sobre este importante tema (S/2010/67). Creo que un debate como este en el Consejo de Seguridad con los países que aportan contingentes y personal de policía también contribuirá a añadir valor sustantivo a nuestros esfuerzos por hacer que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz sean más eficaces y eficientes, lo que, por tanto, nos ayudará a garantizar una transición y una salida ordenadas.

Doy las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; a los dos Secretarios Generales Adjuntos, Sr. Alain Le Roy y Sra. Susana Malcorra, así como al Representante Ejecutivo del Secretario General por sus presentaciones de esta mañana. Antes de comenzar, deseo asociarme a la declaración formulada por el representante de Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Como país que en los últimos 50 años ha participado de manera sistemática en las operaciones de mantenimiento de la paz, con el paso del tiempo hemos sido testigos de grandes transformaciones en ese tipo de operaciones. Hoy esas operaciones son más diversas, más numerosas y más difíciles. Sin embargo, también vemos que es posible contribuir a la paz y a la seguridad por medio de exitosas operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz.

La elaboración de estrategias de transición y de salida debe ser parte integral de toda misión de mantenimiento de la paz. Esas estrategias se deben concebir en la primera etapa de la misión, teniendo en cuenta de manera realista el objetivo final y las disposiciones del acuerdo general de paz firmado por las partes en el conflicto, así como el carácter y la complejidad del problema. Es preciso que sostengamos debates firmes y claros con las partes sobre el terreno acerca de la transición y la salida cuando se firme el propio acuerdo general de paz. Asimismo, es preciso formular objetivos políticos y de seguridad que sean claros y contar con parámetros para cada fase del mandato de la misión a fin de racionalizar el proceso de transición. Como la estrategia de salida recibe una gran influencia de la situación política y de seguridad que impera en el país de acogida, hay que mantener un equilibrio para evitar una salida prematura y la posibilidad de un retorno de la violencia.

Además de la realidad sobre el terreno, la forma en que se redacte el mandato, lo que se incluya en él, qué recursos se asignen y en qué cantidad y el hecho de si se recibe o no el apoyo político necesario en el momento oportuno tienen una gran incidencia en la evolución de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En ese sentido, la estrecha coordinación y la participación sistemática de los países que aportan contingentes también fortalecería la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz y su conclusión con éxito. Esto quedó claramente expresado en el informe Brahimi (véase S/2000/809), el documento Nuevo Horizonte y el informe del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, encabezado por el Japón. Después de todo, la manera en que el personal de mantenimiento de la paz responda a las diversas situaciones cambiantes sobre el terreno debe favorecer el progreso posterior, lo que a su vez depende en gran medida del modo en que concebimos nuestro mandato en un principio. La integración

específica y sincronizada de los componentes de la consolidación de la paz en las operaciones de mantenimiento de la paz ha contribuido en gran medida a garantizar una transición y una salida fluidas.

Debemos realmente comenzar a aplicar el concepto integrado del mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz como proceso ininterrumpido en algunas situaciones. Como hemos visto en todo el mundo, la labor coordinada del sistema de las Naciones Unidas en un solo marco integrado, la titularidad nacional, la consolidación de las instituciones nacionales, los recursos que se ajusten a las características del mandato, y un apoyo político firme y sistemático, junto al apoyo cooperativo regional, asegurarían una transición sin tropiezos del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz y, en última instancia, a la ejecución normal de las actividades de las Naciones Unidas.

Deseo hacer hincapié en que, con miras a hacer de las operaciones de mantenimiento de la paz una etapa eficaz hacia la fase de la consolidación de la paz, la formulación del concepto de las operaciones y la orientación estratégica debe centrarse en la aplicación de mandatos y la determinación de las tareas clave. Sobre la base de los informes procedentes del terreno, el Consejo de Seguridad, después de consultar a los países que aportan contingentes, debe examinar los mandatos y los recursos a fin de determinar si se corresponden y si es necesario imprimir un nuevo impulso a la eficacia de la misión, a fin de que pueda lograr los progresos deseados.

Asimismo, el Consejo de Seguridad debe garantizar la oportuna disponibilidad de recursos asignados, sobre todo medios de transporte aéreo y multiplicadores de fuerza, necesarios para la ejecución eficaz del mandato en el plazo previsto. Con frecuencia vemos que no hay correspondencia entre el nivel de compromiso y el apoyo que se presta a las misiones, en especial la capacidad de carga, cuando el ámbito de cobertura es amplio y extenso y la situación es precaria. La disponibilidad oportuna de recursos contribuye a que las operaciones de mantenimiento de la paz entren en funcionamiento de manera inmediata y con mayor eficacia, lo que lleva a una pronta transición hacia la próxima etapa.

Al considerar la cuestión de la transición, es preciso tener en cuenta, como un todo, la seguridad, la paz y el desarrollo. La seguridad es fundamental para

la paz y el desarrollo, pero es necesario fomentarlos simultáneamente a fin de que la paz sea sostenible y de garantizar los dividendos de paz que fortalezcan una firme titularidad nacional en el proceso. El liderazgo nacional es fundamental para la paz, el desarrollo y el progreso a largo plazo. A fin de asegurar su aplicación sin tropiezos, el marco conceptual sobre el fomento de la capacidad, el desarme, la desmovilización y la reintegración, así como la reforma del sector de la seguridad, se debe concertar con las partes interesadas en el conflicto desde el inicio, lo que también asegura una salida con éxito más adelante.

Consideramos que la coordinación de los esfuerzos internacionales es una condición indispensable para establecer un marco eficaz para la protección de los civiles en la zona de la misión. Se trata de un factor fundamental en la aplicación de los mandatos del Consejo de Seguridad. No obstante, también es preciso señalar que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz no pueden tener un ámbito ilimitado de responsabilidades si no cuentan con un nivel proporcional de despliegue y recursos. De lo contrario, crearíamos expectativas que no podrán cumplirse y que, a largo plazo, socavarán la credibilidad de los propios esfuerzos de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Jordania.

Sr. Al-Allaf (Jordania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y desearle mucho éxito en el cumplimiento de las tareas que le han sido encomendadas. También deseo agradecer al Presidente anterior, el Representante Permanente de China, los esfuerzos desplegados en el ejercicio de la Presidencia del Consejo.

Doy las gracias al Sr. Alain Le Roy, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y a la Sra. Susana Malcorra, Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, por sus exhaustivas y sinceras exposiciones informativas de esta mañana. También deseo dar las gracias a sus colaboradores y enviar un saludo a todos los colegas de las Naciones Unidas que trabajan incansablemente sobre el terreno en nombre de la Organización. Encomio la calidad de su labor en condiciones difíciles y peligrosas.

La iniciativa de Francia de celebrar en el día de hoy este importante debate se acoge con beneplácito. Tiene lugar en un momento oportuno, cuando las Naciones Unidas llevan a cabo un ejercicio sistémico de revisión de las actividades de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz. Si bien Jordania hace suya la declaración que formuló el representante de Marruecos, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, permítaseme hacer algunas observaciones adicionales sobre los aspectos fundamentales que se subrayan en el documento de conceptos preparado por la delegación de Francia (S/2010/67).

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz constituyen un importante instrumento del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, no pueden ser el sustituto de una solución permanente ni del examen de las causas profundas de los conflictos. Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben ir acompañadas de un proceso de paz inclusivo que esté bien planificado, cuidadosamente concebido y apoyado por las partes interesadas. El Consejo de Seguridad debe también mantener su apoyo político al proceso.

A las operaciones de mantenimiento de la paz se les ha encomendado prestar asistencia, de muchas maneras diferentes, a los países devastados por conflictos, a fin de crear las condiciones para una paz sostenible. Las operaciones de mantenimiento de la paz también asumen nuevas e importantes tareas cada vez más amplias y complejas. Dicho esto, es importante señalar que ninguna operación de mantenimiento de la paz tiene por objetivo prolongarse indefinidamente y que el ciclo vital de toda operación de mantenimiento de la paz debe incluir en algún momento una fase de salida o de transición.

Coincidimos plenamente con la opinión de que las estrategias de salida y transición son elementos clave del éxito de toda misión y deben ser reforzados. Sin embargo, la estrategia de salida debe considerarse exclusivamente como el resultado de la consecución de los objetivos de la misión y no como un desvío de los objetivos respaldados por la comunidad internacional y previstos en las resoluciones del Consejo de Seguridad. Las estrategias de salida deben ponerse en marcha después de haber llegado a una solución amplia y haber alcanzado una paz duradera. No obstante, las

estrategias de salida también deben ser flexibles y adaptarse al deterioro en una zona concreta.

Como han dicho muchos oradores con anterioridad, una buena estrategia de salida será más fácil si antes ha habido una buena estrategia de entrada. Así pues, las operaciones de mantenimiento de la paz deben contar con mandatos claros y factibles, objetivos realistas y soluciones finales que no estén vinculados a plazos artificiales ni se basen en decisiones que son irrelevantes para las realidades políticas y de seguridad sobre el terreno. Para llevar a cabo esta tarea, los representantes especiales del Secretario General y los países que aportan contingentes y policía deben participar en las decisiones del Consejo de Seguridad en las distintas etapas de las operaciones de mantenimiento de la paz. Se deben tener en cuenta los conocimientos y la experiencia de los países que aportan contingentes y policía, la información objetiva proporcionada y la situación sobre el terreno.

Además, se debe contar con los recursos adecuados en todas las fases del mantenimiento de la paz. Las presiones presupuestarias no deben tener como resultado la conclusión prematura de una misión ni una reducción que pueda evitar que cumpla sus tareas de manera eficaz.

Una buena planificación integrada es la clave de una respuesta coherente a las necesidades de los países que salen de un conflicto. El proceso de planificación debe incluir, desde el principio, una transición eficaz después de la conclusión de una misión de mantenimiento de la paz, como parte de un enfoque integral de todo el sistema. La planificación debe incorporar, concretamente, un enfoque amplio de la consolidación de la paz que se ocupe tanto de las causas como de los síntomas del conflicto. Además, debe existir una idea clara sobre las condiciones necesarias para la transición al final de la fase de mantenimiento de la paz de la misión. Los planificadores también deben tener en cuenta las importantes exigencias de planificación que impondrá una transición real. La transición a la consolidación de la paz requiere un examen de las consecuencias políticas, financieras, institucionales y burocráticas para todas las partes, incluido el Consejo de Seguridad.

El logro de una paz autosuficiente en países que salen de un conflicto requiere un esfuerzo unificado a largo plazo que cuente con la participación de las partes interesadas del sistema de las Naciones Unidas

así como con otros asociados externos, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las organizaciones regionales. Las operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales son sólo una pieza de un rompecabezas más amplio y siempre deben desplegarse como parte de una estrategia a largo plazo.

El objetivo de la Comisión de Consolidación de la Paz es desempeñar un papel fundamental para promover una mayor coherencia a nivel estratégico entre los distintos actores que participan en los esfuerzos por ayudar a los países asolados por la guerra. Así pues, una participación temprana de la Comisión de Consolidación de la Paz podría contribuir al examen por parte del Consejo de Seguridad de una salida temprana, sin que por ello deje de ser sostenible, de la fase militar de mantenimiento de la paz.

No existen criterios, medidas ni indicadores concretos y rápidos para determinar cuándo llega el momento de cerrar una operación de mantenimiento de la paz. Como cada situación es única y tiene problemas concretos, obviamente las decisiones del Consejo deberán basarse en la evolución de las realidades y las consideraciones. Es necesario evaluar objetivamente una situación concreta tanto en las perspectivas a mediano como a largo plazo. Esa evaluación debe tener en cuenta los aspectos políticos, militares, humanitarios y de derechos humanos, las opiniones de las partes y la dimensión regional.

Si bien corresponde al Consejo de Seguridad decidir cuándo una misión ha cumplido su mandato, las consultas estrechas con los países que aportan contingentes y policía y la Secretaría siguen siendo una parte fundamental de toda evaluación objetiva del progreso realizado, con el fin de allanar el camino hacia una paz autosuficiente y tener en cuenta las posibles consecuencias de una reducción importante o una retirada total de la presencia del personal de mantenimiento de la paz.

El objetivo de las operaciones de mantenimiento de la paz debe ser la transferencia de responsabilidad sin demora a otros actores, en primer lugar, a las autoridades locales y nacionales, pero también a los agentes internacionales que permanecerán en el terreno para ayudar en materia de desarrollo y otras cuestiones. En ese sentido, se pueden utilizar algunos parámetros clave para determinar en qué momento se puede transferir de manera segura el proceso de consolidación

a las autoridades nacionales, con la asistencia cuando sea necesario de agentes internacionales, incluidos los organismos de las Naciones Unidas. Esos parámetros pueden incluir, por ejemplo, la ausencia de un conflicto violento, el retorno de los desplazados, el progreso realizado en materia de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes, el éxito de las elecciones y la formación de instituciones políticas legítimas, así como el progreso realizado en el establecimiento de mecanismos de gobierno y estado de derecho.

El conjunto de parámetros específicos utilizado será distinto en cada situación, dependiendo de las causas subyacentes del conflicto y de su evolución. En cualquier caso, esos parámetros deben considerarse objetivos provisionales en el marco de un esfuerzo más amplio para construir una paz autosostenible.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Rwanda.

Sr. Ndabarasa (Rwanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero. Asimismo, quisiera sumarme a otros oradores al encomiar a su delegación por haber convocado este oportuno y propicio debate sobre una cuestión de importancia fundamental para el desempeño futuro de las operaciones de mantenimiento de la paz, así como por el instructivo documento de concepto (S/2010/67) que se ha distribuido para facilitar este debate.

Agradecemos y acogemos con satisfacción la oportunidad de contribuir a este debate y damos las gracias al Secretario General, a los Secretarios Generales Adjuntos y a los Representantes Especiales del Secretario General por sus presentaciones de esta mañana, así como a todos los que han presentado recomendaciones, que consideramos contribuirán en gran medida a nuestro examen de estas cuestiones.

Las operaciones de mantenimiento de la paz, su creación, autorización, ejecución y eventual transición cuentan con más probabilidades de éxito si se tienen en cuenta varios factores clave. Entre ellos se encuentran un proceso de paz viable o una paz que mantener; voluntad política, compromiso y un propósito bien definido por parte de todos los interesados; mandatos inequívocos y realistas; la ejecución imparcial de los mandatos; recursos financieros, humanos y logísticos adecuados y previsibles; y estrategias de transición y

salida claramente definidas. El práctico documento de concepto distribuido por la delegación francesa para facilitar este diálogo examina algunos de estos temas y plantea una serie de cuestiones que mi delegación se esforzará por responder.

Una cuestión que se ha planteado es la elaboración de mandatos. Todos los interesados deben trabajar juntos para garantizar la elaboración de mandatos inequívocos y realistas que incluyan los resultados, parámetros y recursos adecuados y deseados.

Además, como consecuencia de los medios inestables en que operan con frecuencia las misiones de mantenimiento de la paz, los mandatos deberían permitir suficiente flexibilidad para adaptarse a los cambios. Las opiniones y los puntos de vista del país anfitrión, los países que aportan contingentes militares y policiales y otras partes interesadas pertinentes son cruciales a tal efecto. A fin de que la transición del mantenimiento a la consolidación de la paz sea posible, uno de los propósitos de los mandatos también debe ser reflejar el papel rector de un gobierno nacional viable, así como el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz.

La planificación debe comenzar cuando se concibe una operación de mantenimiento de la paz. Es imprescindible que haya un proceso de planificación integrado, con objetivos estratégicos y operacionales, además de parámetros claros que permitan la evaluación y la rendición de cuentas.

En cuanto a las capacidades y los recursos, las operaciones de mantenimiento de la paz también deben centrarse en la promoción de un mayor control nacional y en el fomento de la capacidad del país anfitrión para responder mejor a las dificultades en materia de seguridad que se le plantean y subsanarlas. Esos esfuerzos deben contar con los recursos necesarios, que garanticen la sostenibilidad a largo plazo y permitan estrategias de transición y salida oportunas.

En cuanto a la coordinación de las iniciativas internacionales, las misiones de mantenimiento de la paz con frecuencia se malogran por la duplicación de esfuerzos y por iniciativas contradictorias. La coordinación de las iniciativas internacionales es imprescindible para el desarrollo de estrategias de transición satisfactorias. La coordinación es clave para potenciar la credibilidad de las estrategias de

planificación y ejecución. Puede atraerse a los protagonistas claves mediante coordinación y consultas.

En cuanto al proceso, el desarrollo de estrategias viables de transición y salida depende de la existencia de parámetros claros que permitan la evaluación y la rendición de cuentas. Los informes del Secretario General sobre las misiones de mantenimiento de la paz también deben reflejar los progresos logrados en el cumplimiento de los mandatos. Al mismo tiempo, deben equilibrarse los parámetros claramente establecidos con la necesidad de flexibilidad —de hecho, para poder cambiar de rumbo cuando sea preciso.

Por último, es importante señalar que las estrategias de transición y salida eficaces no son un objetivo en sí mismo sino que ofrecen la posibilidad de resolver los conflictos cabalmente.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante del Uruguay.

Sr. Cancela (Uruguay): En primer lugar, quisiera agradecer las importantes intervenciones realizadas en la mañana de hoy, especialmente la realizada por el Secretario General y los Secretarios Generales Adjuntos Alain Le Roy y Susana Malcorra.

Sr. Presidente: Permítame sumarme a quienes me precedieron para felicitarlo por esta oportuna iniciativa. Oportuna, en primer lugar, por la situación que se vive en el terreno, en la que escenarios complejos y misiones complejas requieren de enfoques y estrategias integrados por parte del sistema de mantenimiento y consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Oportuna, en segundo lugar, porque justamente la relación entre mantenimiento y consolidación de la paz será próximamente objeto de consideración por el conjunto de la membresía en dos instancias separadas: el proceso de revisión de la Comisión de Consolidación de la Paz y la próxima sesión del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el llamado C-34.

“Que no haya salida sin una estrategia” es el título del informe que en el año 2001 el Secretario General preparó sobre este asunto a pedido de este órgano (S/2001/394). A nuestro entender, varias de sus recomendaciones permanecen válidas, como por ejemplo la que señala que “una buena estrategia de

salida o de transición depende de una buena estrategia inicial” (*párr. 6*).

A este respecto, en la elaboración de estas estrategias resulta importante tener en cuenta las lecciones aprendidas, por lo cual nos parece muy pertinente el trabajo de revisión que el Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las operaciones de mantenimiento de la paz ha decidido llevar adelante sobre la experiencia de diversas misiones terminadas. En este sentido, apoyándonos en la muy positiva experiencia que representó para nosotros la participación, como país contribuyente de tropas, en diferentes reuniones de este Grupo de Trabajo a lo largo de 2009, reiteramos nuestra total disposición para contribuir a estos trabajos a partir de nuestra experiencia en varias de estas misiones.

Dicho esto entendemos, sin embargo, que no hay estrategia de salida o transición sustentable que no pase por abordar seria y coherentemente las causas profundas del conflicto en cuestión, sean estas razones étnicas, políticas, disputas territoriales o sobre recursos naturales, entre otras. Y para ello, el primer paso es conocer bien estas causas de conflicto. A este respecto, cabe señalar que el cambio de la naturaleza en buena parte de las misiones en los últimos años, que pasaron de controversias interestatales a conflictos intraestatales, hace que los problemas que debemos enfrentar sean aún más complejos.

Difícilmente una operación de mantenimiento de la paz pueda resolver todas las fuentes de un conflicto, tampoco creemos que ese deba ser su cometido o su indicador para decidir su terminación o su transición. Sin embargo, lo que sí resulta esencial es que la misión trabaje desde el primer momento en el fortalecimiento de las instituciones y las capacidades nacionales para que estas puedan pasar a gestionar estos problemas de manera pacífica, tornando efectivo el principio de apropiación nacional que todos compartimos y sentando así las bases para una futura transición.

A este respecto, el fortalecimiento de las capacidades institucionales en los sectores de seguridad y estado de derecho resulta crucial, y es por ello que alentamos al Consejo a seguir incorporando este aspecto en los mandatos de las misiones de paz. Sin embargo, esta no es la única área en la que las operaciones de paz tienen capacidades y pueden influir positivamente.

De acuerdo a las particularidades de cada caso, puede llegar a ser muy importante que, desde el comienzo de una misión, se ponga énfasis en otras tareas vinculadas a la consolidación temprana de la paz, como el desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes, la reconstrucción de infraestructura, los proyectos de impacto rápido, que generen dividendos tangibles para la paz, entre otros. Asimismo, no se deben postergar las acciones tendientes a abordar las causas del conflicto, como por ejemplo, podrían ser el aumento de la participación política, la reforma del sistema electoral, el respeto a las identidades étnicas o la reforma agraria, entre otros.

Ciertamente parece existir un amplio consenso en cuanto a los beneficios de que las operaciones de mantenimiento de la paz incluyan en sus mandatos tareas de consolidación temprana de la paz, en particular en las áreas de la reforma del sector de la seguridad y el estado de derecho. No obstante, no ocurre lo mismo con el rol del sistema de mantenimiento de la paz en los aspectos socioeconómicos de la consolidación de la paz, especialmente aquellos que apuntalen una recuperación económica de mediano y largo alcance necesaria para que la paz y la estabilidad sean sustentables y para que luego de terminada una misión no se pierdan los beneficios que ésta aportó y se minimicen asimismo los riesgos de recaídas.

Al respecto, es importante analizar cuáles son los tipos de desarrollo económico que ofrecen estrategias claras de salida y comenzar a trabajar desde un comienzo en la creación de las condiciones para la reanudación del crecimiento. En general, es necesario ser cautelosos y tener en cuenta el nivel de devastación social y económica del país o la región de que se trate.

El conjunto de acciones y áreas de atención que llevarán a concretar transiciones sustentables entre los diferentes tipos de presencia de las Naciones Unidas en el terreno y eventualmente el traspaso completo de responsabilidades al Estado receptor, requiere un esfuerzo de integración y coordinación significativo, para empezar, dentro del sistema de las Naciones Unidas. Tener certeza de los roles que cada órgano y entidad deben desempeñar resulta imprescindible, así como el liderazgo de esta coordinación en el terreno.

En este sentido, creemos que hay un rol importante para el órgano que hace pocos años creamos para que justamente se focalizara en las acciones

pensadas en el post-conflicto, la Comisión de Consolidación de la Paz. Sin embargo, para que ello ocurra, es indispensable fortalecerla. Claro, esto implicará más recursos y probablemente, a causa de esto, podrían surgir legítimas dudas respecto a la conveniencia de este proceder y sobre la real capacidad de las Naciones Unidas de asegurar transiciones sustentables.

Afortunadamente, en estos últimos años, diversos estudios nos han mostrado el enorme desequilibrio entre los costos de los conflictos sin la presencia de las Naciones Unidas y el presupuesto de una operación de mantenimiento de la paz que cumple efectivamente su propósito. Los primeros son más elevados que los segundos en una relación de 4 a 1. Asimismo, hemos sido testigos de ejemplos de transición exitosos, cuyas lecciones conviene tener presentes. Por lo tanto, creemos que vale la pena esforzarnos para comprometer desde el inicio la consolidación de la paz, proveyendo al sistema y a sus órganos de los recursos autónomos indispensables para cumplir sus cometidos.

Para finalizar, permítaseme reiterar tres ideas que consideramos importantes en este proceso: objetivos a alcanzar y una estrategia de salida clara desde el inicio de la discusión de un mandato; coordinación de las acciones de las Naciones Unidas en el terreno bajo la dirección de un Representante que dote de coherencia y propósito al conjunto del accionar de la Organización; y priorización de los temas vinculados a la consolidación de la paz con recursos humanos y financieros adecuados.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Italia.

Sr. Ragolini (Italia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por promover este útil debate sobre el mantenimiento de la paz que se concentra en la eficacia real de las operaciones de mantenimiento de la paz, en base a su capacidad para asistir a un país en su transición desde el conflicto a la paz. También quiero darle las gracias por invitar a Italia, que es el país que aporta contingentes a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz más importante de Europa, a que sume sus reflexiones a este debate. También deseo adherirme plenamente a la declaración que formuló el representante de la Unión Europea.

Un debate sobre estrategias de transición y salida requiere centrarse al menos en tres niveles distintos. En primer lugar, el nivel estratégico, aquí en Nueva York,

con la participación de la Comisión de Consolidación de la Paz y los países que aportan contingentes en la redacción de los mandatos de las misiones y la planificación desde un principio; en segundo lugar la participación, cuando sea posible, de las organizaciones regionales más afectadas por la crisis; en tercer lugar están las contribuciones nacionales, que deben centrarse, entre otras prioridades, en consolidar las condiciones de seguridad indispensables para cualquier transición.

Respecto del primer punto, Italia considera que es esencial que se incluya a los protagonistas principales, presentes y futuros, desde las primeras etapas de la elaboración de una misión de paz. Estos son los países que aportan fuerzas militares y policiales, y la Comisión de Consolidación de la Paz, un órgano concebido especialmente para coordinar los esfuerzos encaminados a consolidar sus instituciones en los Estados que salen de un conflicto. Sólo a través de una participación integrada, una visión estratégica y una responsabilidad común desde el comienzo entre los distintos interlocutores y una operación de mantenimiento de la paz permitirá una preparación oportuna para el cambio de guardia entre los cascos azules militares y el personal de consolidación de la paz desplegado para asistir al país en su estabilización. Estos esfuerzos conjuntos llevarán indefectiblemente a la promoción de mandatos más claros y eliminarán las lagunas que existen actualmente en la transición.

Los miembros saben que esta no es una idea totalmente nueva. En la declaración de la Presidencia que fue aprobada en agosto, el Consejo de Seguridad puso de relieve la siguiente conclusión:

“El Consejo de Seguridad ... hace hincapié nuevamente en la necesidad de que haya coherencia e integración entre el establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo, a fin de lograr una respuesta eficaz a las situaciones posteriores a un conflicto desde el primer momento.” (*S/PRST/2009/24, pág. 3*)

En esa misma declaración, el Consejo reconoce que una operación de mantenimiento de la paz debe ser un complemento y no una alternativa a una estrategia política. Teniendo en cuenta el gran despliegue de contingentes de las Naciones Unidas en todo el mundo, consideramos que ha llegado el momento de dar forma

concreta a la coherencia que pide el Consejo de Seguridad en esa declaración.

El examen quinquenal de la Comisión de Consolidación de la Paz nos ofrece una oportunidad para pasar de las palabras a los hechos. Es una oportunidad para establecer nuevos métodos de trabajo, una mayor cooperación y una mayor sinergia entre el Consejo de Seguridad y sus homólogos nacionales e institucionales, que deben compartir la carga de una transición responsable. En este contexto, no podemos ignorar la cuestión de fortalecer la condición de la Comisión de Consolidación de la Paz en el marco de la estructura institucional de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, la historia reciente muestra que las organizaciones regionales tienen un papel cada vez más importante en el contexto internacional. Compartir con ellas la carga del mantenimiento de la paz maximiza la eficacia general de las Naciones Unidas, racionaliza los recursos disponibles y a menudo aumenta las posibilidades de una transición con éxito. Un ejemplo es suficiente; al aclararse la condición de Kosovo, la Naciones Unidas están traspasando gradualmente la responsabilidad a la Unión Europea. Una cooperación semejante ha mostrado ser útil con la Unión Africana, una organización a la que se debe apoyar y alentar para que pueda compartir la carga del mantenimiento de la paz.

Debido a sus intereses geopolíticos comunes, a sus relaciones económicas y comerciales, a sus vínculos históricos y sus afinidades culturales, las organizaciones regionales son las partes naturales más interesadas en la gestión de una crisis que aflige a uno de sus miembros o Estados vecinos. También hay interlocutores internacionales cada vez más institucionalizados, como el reciente Tratado de Lisboa ha mostrado respecto de la Unión Europea. Por lo tanto, debemos alentar una asociación más profunda y más estructurada entre las organizaciones regionales y las Naciones Unidas, promover su adecuado reconocimiento y estructurar una mejor cooperación y mejores métodos de trabajo con el Consejo de Seguridad. El grupo de la Unión Africana y las Naciones Unidas ha hecho importantes esfuerzos en esa dirección.

El Secretario General nos ha recordado que las estrategias de transición y salida dependen de que los países asuman la responsabilidad de su propia seguridad. La seguridad y el estado de derecho por lo

tanto son cruciales para asegurar el traspaso de los cascos azules a los efectivos de consolidación de la paz. El componente policía de las misiones de mantenimiento de la paz, que ha aumentado significativamente en los últimos pocos años, y la inclusión de capacidad civil, particularmente en la esfera del estado de derecho, son indispensables para ayudar al país a que vuelva a asumir plenamente su titularidad nacional y su responsabilidad.

Italia ofrece una contribución clave en este sector. El modelo para el despliegue del personal de mantenimiento de la paz italiano, en especial los carabineros, es ayudar a restablecer el control del Estado y la seguridad en todo el territorio. Pero esto va acompañado de la capacidad de relacionarse con la población local y un enfoque que integra los componentes civiles de una misión. La percepción de las fuerzas policiales en relación con los proyectos de capacitación, protección de la infraestructura, reconstrucción y enlace con las autoridades locales naturalmente aumenta la confianza en el personal de mantenimiento de la paz. Si añadimos a esto las actividades de capacitación que Italia ofrece a los efectivos de policía extranjeros asignados a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, la eficacia de este enfoque aumenta aún más.

Italia, junto con la Unión Europea, seguirá aportando su contribución con la convicción de que, bajo la dirección de las Naciones Unidas, un enfoque amplio a nivel estratégico junto con la titularidad nacional son los ingredientes esenciales para garantizar una estrategia de transición destinada a las misiones de mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en francés*): Ahora tiene la palabra el representante de Filipinas.

Sr. Davide (Filipinas) (*habla en inglés*): Espero que a Filipinas, como penúltimo orador de la lista, se le dé más de cinco minutos.

Sr. Presidente: Permítame comenzar expresándole mis más calidas felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de febrero de 2010 y por haber organizado este debate sobre estrategias de transición y de salida, que pone de relieve la especial importancia que otorga la presidencia de Francia al mantenimiento de la paz. También deseo darle las gracias por haber invitado a Filipinas a participar en el debate.

Filipinas se adhiere a la declaración formulada por el representante de Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados. Sin embargo, como país que aporta efectivos militares y policiales, Filipinas desea formular las siguientes observaciones sobre la cuestión que se examina.

Primero, el mantenimiento de la paz se encuentra en un estado de constante evolución. En los últimos 60 años, hemos observado cómo nuestros esfuerzos por mantener la paz que adoptaban las formas más tradicionales de separar Estados beligerantes y mantener líneas de cesación del fuego se han ido transformando en operaciones multidimensionales y más complejas en las que participan varios interesados y se incluye a agentes no estatales. No se prevé la conclusión del aumento repentino y sin precedentes que se ha registrado en la demanda de operaciones de mantenimiento de la paz en zonas de conflicto de todo el mundo. Si bien el costo de mantener la paz es ingente —se ha estimado en 7.800 millones de dólares en tan sólo un año— no podemos darnos el lujo de fracasar. Por consiguiente, incumbe a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas asegurarnos de tener éxito en nuestros esfuerzos por establecer y mantener el tipo de paz que se requiere para permitir que se pueda lograr el avance y la reconstrucción entre las poblaciones atrapadas en conflictos.

En segundo lugar, la función de la comunidad internacional es promover y facilitar el traspaso a su pueblo de las responsabilidades de paz duradera y desarrollo sostenible en una zona que ha pasado por un conflicto. Por ello se requiere que las estrategias de salida para las misiones sean tanto sólidas como necesarias. Por consiguiente, la lógica y la razón dictan que, antes de adoptar cualquier medida para mantener la paz, también deberíamos saber cuándo salir y preparar la transición a tal fin. Por lo tanto, es imprescindible que una estrategia de salida claramente definida se establezca en la formulación del mandato de toda operación de mantenimiento de la paz. Eso significa que el Consejo de Seguridad debe otorgar mandatos que no solamente sean claros y viables, sino que también cuenten con los recursos adecuados para cumplir las misiones.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad debe poder fijar un plazo realista para la transición de cualquier misión de mantenimiento de la paz. Antes de la retirada de una misión, las tareas fundamentales o los parámetros de referencia identificables deberían ir

acompañados de un plazo determinado. El establecimiento de un plazo nos permitiría evaluar los progresos durante la misión y proteger los logros de años de mantenimiento de operaciones de mantenimiento de la paz. No obstante, ese plazo debería determinarse sobre la base de las realidades existentes en el terreno y de consultas celebradas con las distintas partes interesadas. Se deben realizar esfuerzos por evitar una repetición de la salida prematura que se efectuó en Timor-Leste en 2005.

En cuarto lugar, al establecer y revisar mandatos, se deben mejorar y fortalecer los mecanismos de consulta existentes en los que participen el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan efectivos militares y policiales. El Consejo de Seguridad podría beneficiarse de las experiencias concretas que han adquirido en el terreno los países que aportan contingentes y policías al formular nuevos mandatos y revisar los existentes. La cooperación entre las distintas partes interesadas, en especial entre los agentes que participan en el conflicto, es necesaria para crear un entorno que propicie el éxito de nuestros esfuerzos de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz. La cooperación y la coordinación estrechas entre organizaciones regionales y el sistema de las Naciones Unidas son necesarias para garantizar la ejecución eficaz de las estrategias de salida.

En quinto lugar, los esfuerzos por mantener la paz deben ir de la mano con los esfuerzos por consolidar la paz. Es imprescindible que las actividades de consolidación de la paz se incorporen en las etapas iniciales de una misión de mantenimiento de la paz a fin de preparar y habilitar a las autoridades locales y nacionales para una eventual transición y salida.

Por último, para poner todo en su lugar, y a la luz de las contribuciones aportadas hoy por las delegaciones, el Consejo de Seguridad quizá deba examinar la posibilidad de crear un grupo de trabajo especial encargado de preparar —tras la celebración de consultas de composición abierta, transparentes e inclusivas y un examen completo de la historia de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y de mandatos anteriores— un documento de trabajo sobre planes, programas, actividades y estrategias generales, que podrían adoptar la modalidad de normas y reglamentaciones, sobre el inicio, la transición y la salida de operaciones de mantenimiento de la paz. Eso daría lugar a un proceso

transparente y responsable y evitaría las soluciones ad hoc, que podrían verse afectadas por intereses temporales. Desde luego, en las normas y reglamentaciones se podrían incluir cláusulas flexibles para responder a situaciones de emergencia extrema.

El Presidente (*habla en francés*): Entiendo que el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz quisiera formular otra declaración. Le concedo la palabra.

Sr. Le Roy (*habla en francés*): Sr. Presidente: Sólo quiero darle las gracias por haber organizado este debate. Consideramos que ha sido muy productivo y que todas las declaraciones han sido muy útiles para cada uno de nosotros, tanto para el Consejo de Seguridad como para nosotros los que integramos los Departamentos de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno. Considero que coincidimos plenamente con la idea de que las actividades de consolidación de la paz deberían comenzar lo antes posible en el contexto de los esfuerzos de mantenimiento de la paz, como hemos señalado muy claramente en el estudio Nuevo Horizonte. También estimo que el debate de hoy valida todo lo que proponemos en ese estudio. De nosotros depende que utilicemos todos los instrumentos de integración que tenemos a nuestra disposición —como el equipo de tareas integrado para la Misión, el proceso de planificación integrada de las misiones y el marco estratégico integrado— para garantizar que la totalidad de actividades de mantenimiento de la paz se integren lo antes posible en los esfuerzos de mantenimiento de la paz. Considero que existe consenso al respecto. Reitero nuevamente que lo hemos propuesto en el documento Nuevo Horizonte, y nos ha complacido mucho comprobar el consenso manifestado en el debate de hoy. Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber celebrado este debate.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco a los Secretarios Generales Adjuntos sus declaraciones y su participación en el debate de hoy.

Tras las consultas celebradas entre los miembros del Consejo de Seguridad, se me ha autorizado a formular la siguiente declaración en nombre del Consejo:

“El Consejo de Seguridad reafirma la declaración de su Presidencia de 5 de agosto de 2009 (S/PRST/2009/24) y su continuo compromiso de seguir aumentando la eficacia

general de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad destaca en particular su compromiso de ‘evaluar periódicamente, en consulta con otros interesados, la dotación, el mandato y la composición de las operaciones de mantenimiento de la paz con el fin de introducir los ajustes necesarios cuando proceda, de conformidad con los avances realizados o la evolución de las circunstancias sobre el terreno’. El Consejo de Seguridad insiste en que el objetivo general debería ser lograr el éxito mediante la creación de las condiciones para una paz sostenible sobre el terreno que permita la reconfiguración o retirada de la misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad subraya que el logro de una etapa avanzada en el proceso de paz es un factor importante para culminar con éxito la transición de una operación de mantenimiento de la paz a otras configuraciones de la presencia de las Naciones Unidas. También resalta la importancia de que el Estado anfitrión proteja a su población, gestione pacíficamente las controversias políticas y proporcione los servicios básicos y el desarrollo a largo plazo.

El Consejo de Seguridad reconoce que es importante apoyar los procesos políticos y las instituciones nacionales, y en particular brindar asistencia en la etapa más temprana en pro del estado de derecho, la seguridad y la consolidación de la paz. A este respecto, el Consejo reitera la urgencia de que las Naciones Unidas mejoren sus actividades de consolidación de la paz y logren un enfoque coordinado en los países, como se resalta en la declaración de su Presidencia de 22 de julio de 2009 (S/PRST/2009/23) y en el informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz (S/2009/304).

El Consejo subraya la importancia de la implicación nacional, el diálogo constructivo y la asociación entre las autoridades nacionales y la comunidad internacional para ayudar a atender las necesidades prioritarias de consolidación de la paz y las causas subyacentes de la inestabilidad recurrente. Se puede mejorar aún más la práctica

del Consejo de Seguridad, con el apoyo de la Secretaría, a fin de asegurar el éxito de los procesos de transición, formulando mandatos claros, creíbles y realizables que han de corresponderse con una dotación de recursos apropiada.

El Consejo de Seguridad

Se compromete, siempre que sea posible, a incluir en sus mandatos de mantenimiento de la paz el resultado deseado tras la ejecución de las tareas prescritas en dichos mandatos y a priorizar claramente en ellos las tareas destinadas a lograrlo, reflejando la necesidad de crear las condiciones favorables para una paz sostenible;

Destaca la importancia que tiene un nivel apropiado de conocimientos militares para las decisiones del Consejo de Seguridad;

Destaca la necesidad de que la Secretaría imparta recomendaciones precisas y claras, a más tardar un mes antes de la renovación de los mandatos, sobre el contenido del mandato y los ajustes que sean necesarios, teniendo en cuenta la evolución de la situación sobre el terreno y las opiniones del país anfitrión, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y otras partes pertinentes, según corresponda;

Solicita a la Secretaría que planifique las operaciones militares y de policía y otras tareas de consolidación de la paz por etapas, con objetivos claros y teniendo en cuenta las condiciones locales que deben alcanzarse para lograr el éxito de la misión y la transición de la operación de mantenimiento de la paz, teniendo en cuenta también la experiencia adquirida recientemente en la transición a oficinas integradas de consolidación de la paz;

Reconoce la utilidad de los planes de trabajo estratégicos y considerará la posibilidad de ampliar su utilización en las operaciones de mantenimiento de la paz. Los progresos en la realización de las tareas

prioritarias establecidas en las resoluciones del Consejo de Seguridad deben medirse, según proceda, mediante parámetros que puedan ser vigilados fácilmente por el Consejo;

Reconoce la importancia de asegurar que las tareas de consolidación de la paz prescritas en el mandato se realicen en la etapa más temprana posible de una operación de mantenimiento de la paz, en coordinación con el equipo de las Naciones Unidas en el país y con el debido respeto a las cuestiones de seguridad y las prioridades del Gobierno del país anfitrión, teniendo en cuenta los programas ya existentes y las políticas aplicadas antes del inicio de la operación. A este respecto, el Consejo reafirma la necesidad de llevar a la práctica cabalmente el proceso de planificación integrada de las misiones y señala también la importancia de los marcos estratégicos integrados. El Consejo señala también la importancia del examen de la capacidad civil que actualmente lleva a cabo la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz;

Se compromete a mejorar la coordinación con la Comisión de Consolidación de la Paz y espera con vivo interés el examen de la Comisión en 2010 y las recomendaciones sobre cómo seguir potenciando su papel;

Acoge con beneplácito la aprobación del programa de trabajo del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las operaciones de mantenimiento de la paz y encomia en particular su decisión de analizar las principales enseñanzas adquiridas en misiones anteriores y en curso acerca de la aplicación satisfactoria de estrategias de transición, con miras a mejorar la práctica del Consejo;

Recuerda la necesidad de tener en cuenta la protección de los civiles en situaciones de conflicto armado, cuando lo indique el mandato y en las condiciones que en él se establezcan, durante toda la existencia de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y

otras misiones pertinentes, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 1894 (2009) del Consejo de Seguridad.

El Consejo de Seguridad se compromete a vigilar sistemáticamente los progresos y el cumplimiento de las diferentes etapas de una determinada operación de mantenimiento de la paz. El Consejo destaca la importancia de mantener un sistema eficiente de compilación de información y presentación de informes.

El Consejo de Seguridad reafirma su convencimiento de que el mantenimiento de la paz bajo la égida de las Naciones Unidas es una alianza mundial única que aúna las contribuciones y los compromisos de todo el sistema de las Naciones Unidas. El Consejo se compromete a fortalecer esta alianza y reconoce el papel clave que desempeñan a ese respecto el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Asamblea General y la Quinta Comisión de la Asamblea General. El Consejo de Seguridad reconoce la necesidad de examinar de forma continua la capacidad de la Secretaría en materia de planificación militar, policía, asuntos judiciales, estado de derecho y desarrollo institucional a fin de que estas se utilicen y coordinen de manera eficaz.

El Consejo de Seguridad reconoce la contribución de las organizaciones regionales y subregionales a los procesos de transición. El Consejo de Seguridad exhorta a todos los Estados Miembros y a los asociados regionales, subregionales e internacionales a que promuevan la coherencia y la coordinación de sus planes y programas de consolidación de la paz con los de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y las demás entidades de las Naciones Unidas con presencia sobre el terreno.

El Consejo de Seguridad se compromete a prestar el apoyo político necesario para asegurar la efectiva ejecución de los procesos de paz, a fin de promover el éxito de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El Consejo destaca la importancia de tener en cuenta en sus propias deliberaciones la consolidación de la paz en la primera etapa de una misión y de asegurar la coherencia entre el

establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz para lograr estrategias de transición eficaces. El Consejo espera con interés que se siga estudiando la aplicación de este enfoque integrado y solicita al Secretario General que intensifique sus iniciativas al respecto.

El Consejo de Seguridad sigue decidido a mejorar aún más la eficacia general de la labor de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, incluso reconociendo y estrechando los vínculos

con actividades de consolidación de la paz más amplias, y llevará a cabo un nuevo examen de los progresos realizados a este respecto a fines de 2010.”

Esta declaración se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2010/2.

No hay más oradores escritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así su labor.

Se levanta la sesión a las 17.00 horas.